

EL EDECAN DEL PRESIDENTE HERIDO EN LA ALAMEDA

A Canpos, el Edecán
mui serio golpes le han dado
que en la cama está postrado
con fiebre como un volcán

Como yo, como es sabido,
en política no entro
voi a narrar este encuentro
con su justo colorido;
como ya lo han referido
los Diarios con mucho afán,
mis lectores bien sabrán
que unos culpan a la jente
i otros mui diferente
a Canpos, el Edecán.

«La Libertad electoral»
dise que tras del Gobierno,
solo, en coche i mui tierno
venia el dicho Oficial
i al oír que hablaban mal
bajó del coche enojado
i que un señor diputado
lo echó al suelo de un puñete
i que ahí entre otros siete
mui serios golpes le han dado.

«La Nación» dise distinto
que el señor Canpo cayó
porque al llegar tropesó
i ahí con cobarde instinto

un grupo lo dejó tinto
con el cráneo machacado,
hasta que fué levantado
llena de sangre la frente,
quedando tan gravemente
que en cama se halla postrado.

Han circulado rumores
mui grave sobre el enfermo
i como yo no me duermo
los doi aquí a mis lectores:
los cuatro o cinco doctores
que ahora a curarlo van,
decian todos de plan
que se iba a morir ayer
pues se le podia ver
con fiebre como un volcan.

Un grupo de Cazadores
corriendo i con sable en mano
cruzó la Alameda en vano
persiguiendo a los autores,
estos fueron previsores
a su casa se entraron
i de ese modo lograron
escaparse de una buena
pnes los sordados con pena
a su Cuartel regresaron.

Nota: verso publicado por Rólak, ver.

Ver lira completa